

# **Recuerdos de una vida militante: las miradas de José M. Nebot**

## **PRÓLOGO**

**Lorenzo Cordero**

La cualidad más sobresaliente de este veterano e imperturbable militante del Partido Comunista de España (PCE) quizás sea su sorprendente capacidad para generar simpatías a su alrededor, sin necesidad de utilizar “trucos políticos” para intentar convencer a los demás de las bondades de la ideología que él mismo asumió, por primera vez, en una época en la que militar –o ser un simple simpatizante- en una célula comunista constituía un delito de “lesa Patria”... José Manuel Nebot se sintió atraído por el marxismo en su juventud, pero su militancia en el Partido fue posterior a su primer descubrimiento de una ideología realmente de izquierda. Y, además, la que, a su juicio, le parecía la más idónea para la clase obrera. Cuando maduró su inicial interés por el marxismo no dudó en “tomar hábitos” en el comunismo. Comprometerse socialmente y observar, al mismo tiempo, una rigurosa disciplina moral –exigencias básicas en el Partido- le sirvió para demostrarse a sí mismo que su vocación de servicio a la sociedad era un sentimiento profundo y no un capricho personal.

Con el transcurso del tiempo, se dio cuenta de que aquella decisión que había tomado con tanto empeño era la evidencia de su sinceridad política, la misma que otros habían tenido cuando decidieron militar en el comunismo marxista a impulsos de su conciencia ética y no, en cambio, como otros que aprovechaban la ocasión para, oportunamente, alcanzar beneficios de interés personal. Nebot se hizo comunista por una necesidad ética, no por una frivolidad estética... Si hoy se le pregunta por qué decidió hacerse comunista -en plena dictadura franquista-, su respuesta siempre es la misma: “por imperativo de mi conciencia”. Cuando ya el Partido Comunista de España es, para la mayoría, un partido político virtual; un partido que no está –ni quieren que esté...-, ni nadie parece esperarlo, hay, sin embargo, personas que no renuncian a su compromiso con él porque piensan que el marxismo es la ideología que mejor interpreta las necesidades de los ciudadanos; esa insistente manifestación de lealtad es un ejemplo que merece respeto. Por lo menos.

En este sentido, me recuerda a un místico del marxismo con quien Nebot mantuvo una larga y fraternal amistad, así como, también, una intensa complicidad política. Me refiero a Horacio Fernández Inguanzo, un histórico líder del PCE en Asturias. Horacio hizo de su vocación por la política activa un estilo de vida.

Ahora Nebot, después de volver la vista hacia atrás, sin nostalgias, ha tomado nota de sus recuerdos. Pero no para refugiarse en ellos él solo, sino para compartirlos con los demás. Este libro es, en realidad, la historia de un militante comunista que nunca sintió la necesidad de ocupar altos cargos en su partido para demostrar su fidelidad al mismo. Nebot fue siempre un militante de base. Nunca sintió la necesidad de subirse al tinglado jerárquico para demostrar no sólo su lealtad al partido, sino también su enorme capacidad para la acción política.

Su libro es, en realidad, un fabuloso testimonio personal de su inagotable dinamismo social en una época en la que ser comunista suponía un grave riesgo para quien lo confesara. Nunca estuvo dispuesto a mantenerse pasivo frente al totalitarismo franquista. Siempre fue un activo militante comunista. Su fama de marxista iba de la mano de su popularidad como fotógrafo. Sobre todo, como retratista. Supongo que sin darse cuenta en aquellos momentos de febril actividad política, Nebot le estaba dando la razón a un gran pensador marxista, György Lukács, quien había observado que el arte por sí mismo, no podía transformar la realidad social, pero advertía, al mismo tiempo, que tampoco el socialismo (marxista) era capaz de ofrecerles a los ciudadanos un sentimiento de conciencia y dignidad si no contaba con la ayuda de las artes.

Sorprendentemente, Nebot, como fotógrafo, había logrado esa conjunción que sugería Lukács, uniendo el arte (fotográfico) con el socialismo marxista que él practicaba también. Lo conseguía mientras se dedicaba a retratar esas clásicas escenas pequeñoburguesas que distraen tanto a las élites urbanas, y, luego, mientras trabajaba en la penumbra de su laboratorio fotográfico. Los protagonistas de aquellos saraos se olvidaban de que aquel fotógrafo que los enfocaba con su cámara era un “rojo” recalcitrante. Reconocían que nadie, como él, sería capaz de convertir aquellos fugaces instantes de sus juegos mundanos y sus ceremoniales sociales en una fotografía que, al salir de la penumbra del laboratorio, se convertía en un precioso documento testimonial y en una pequeña obra de arte.

Su innata habilidad para ganarse las simpatías de cuantos le trataban, le permitió moverse con naturalidad en aquellos ambientes culturales de los años 1950 y 1960, en el siglo pasado. Cualquier brote de actividades progresistas acaparaba inmediatamente su atención. Recordemos dos ejemplos: uno, su pasión por la ecología (Asociación de Amigos de la Naturaleza Asturiana); otro, la fundación de la editorial Amigos de Asturias, S.A. En este segundo caso, sólo consiguieron editar un único libro: *El movimiento obrero en Asturias*, de David Ruiz. Las tremendas dificultades para el

desarrollo de las actividades de esta editorial –fundada por un grupo de comunistas y de “compañeros de viaje”...-, obstáculos puestos por la celosa “autoridad competente”, hicieron imposible continuar con el proyecto. Sin embargo estas trabas no podían enfriarle el ánimo a este valedor de la Utopía del siglo XX: el comunismo.

Si Nebot escribiera todas sus peripecias políticas –tanto durante la clandestinidad como en el tiempo de la Transición...- es probable que un solo libro no fuera suficiente para recoger sus recuerdos. Necesitaría varios tomos. Aun así, este que acaba de editar es suficiente para trazar un retrato psicológico del autor. Ha dedicado sus años de actividad política a trabajar por la fraternidad universal. Es un soñador. Un soñador en un país en donde los “despiertos”, que son legión, hacen todo lo posible para impedir que haya soñadores.

*Oviedo, julio de 2012.*